



ANA Y LOS MINISTRABLES

SE ha estrenado en Madrid «Ana y los lobos», el reciente film de Saura. Críticos y espectadores se han debatido y retorcido en la butaca, como siempre, buscándole simbologías y claves al hermético film de nuestro gran realizador. Yo, que no en vano me tengo por más despierto que la mayoría del personal, creo haberlo cogido todo.

«**A**NA y los lobos» es, en realidad, «Ana y los ministrables». La película, por si ustedes no la han visto, consiste en que una institutriz extranjera que está riquísima (la Chaplin) llega a una casa española para prestar sus servicios, y en la casa viven tres

señores raros que la acosan. Uno es José María Prada, que tiene sueños militaristas, colecciona uniformes y le pide a la hembra que se los cepille de vez en cuando. No hay duda, para mí, de que Saura ha simbolizado aquí a un ministrable que aspiraba a una cartera autoritaria, como Ejército o Gobernación. El otro hermano —se trata de tres hermanos— tiene la locura mística, vive en una cueva y come poco. También le tira los tejos litúrgicos

a la europea, a su manera, claro, y haciéndole el número a base de levitaciones. Está claro que este señor aspiraba a embajador en la Santa Sede y que lo que se trae entre manos es el Concordato.

FINALMENTE, el tercer hermano es un salido que le envía cartas de amor a Gerarda-Ana poniendo en el sobre sellos de países exóticos, que ha robado de la valiosa colección filatélica familiar. Ana va

siguiendo con un atlas la trayectoria de las cartas y de los sellos, que dan la vuelta al mundo exótico. No hay que decir que este señor —José Vivó— iba para ministro de Información y Turismo. Afortunadamente, los altos cargos, en España, se eligen por vías más meditadas y serias. De modo que lo que Saura describe magistralmente en su film-calité es la frustración de tres presuntos ministrables que nunca llegarán a serlo por falta de cualidades y exceso de ambiciones.

Como tantos que conocemos. Y no digo más.

FRANCISCO UMBRAL